

LA BATALLA CONCEPTUAL: EL DICCIONARIO DE LOS ARGENTINOS (1945-1976)

Alicia Poderti

Resumen

Este artículo es un avance sintético de los resultados del Proyecto de Investigación iniciado en el año 2000, titulado: "Vocabulario histórico del Peronismo". En él se recorren algunas construcciones que explican qué fue el peronismo y cuáles fueron los procesos lingüísticos y simbólicos de "peronización" y "desperonización" que hubo de atravesar Argentina.

Este trabajo no esquiva las metamorfosis ideológicas operadas en el seno de los conceptos y, si bien hace un primer acercamiento hacia la acepción original de los términos estudiados, también atiende a la re-semantización operada a través del tiempo.

Palabras clave: Historia conceptual; Peronismo; "Peronización"; "Peronato"; Evita; "Descamisados"; "Gorila".

Se dice que el peronismo es el "hecho maldito" de la historia argentina. Y es que, desde su génesis, este movimiento político está atravesado por un itinerario de odios y de amores que pueden ser relevados, por un lado, a través del análisis de los epítetos descalificatorios que pueblan el vocabulario de los antiperonistas. Otro camino es el de los mitos, las versiones posmodernas de este fenómeno socio-político, escuchando las voces del pueblo y de los intelectuales que adhirieron al movimiento para recrear sus pasiones en su producción testimonial, historiográfica y ficcional.¹

No podremos negar que el trabajo con los conceptos políticos modernos plantea una primera dificultad metodológica y es que éstos se caracterizan por su pluralidad de significados, por su articulación diacrónica y sincrónica. De allí proviene la dimensión polémica, ya que cada propuesta política

¹ Este artículo es un avance sintético de los resultados del Proyecto de Investigación iniciado en el año 2000, titulado: "Vocabulario histórico del Peronismo" y dirigido por la autora en el marco en CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

(republicanismo, absolutismo, liberalismo, realismo político, socialismo, totalitarismo, etc.) puede llegar a interpretar de manera diversa cada concepto.

Por ello adherimos como metodología científica a la línea de la Historia Conceptual (*Begriffsgeschichte*), elaborada por Reinhard Koselleck (1993).² En este marco, se observa cómo la teoría política se ha fragmentado. El estudio crítico de los textos adquirió un enfoque más histórico, al ubicar los mismos en sus propios contextos políticos. Así, la llamada “historia conceptual” se ha convertido en una vía para comprender el desarrollo del pensamiento político.

Partimos del supuesto de este enfoque: para captar el sentido del carácter de un argumento o debate político en cualquier tiempo y lugar es pertinente establecer primeramente qué recursos conceptuales eran asequibles para los participantes. Esto no puede consistir simplemente en desbrozar cuáles términos eran usados en la disputa política, ya que las palabras cambian notablemente su significado y éste puede ser seriamente engañoso o ambiguo.

Un análisis así encaminado evita la tentación de adjudicar a actores políticos del pasado los conceptos políticos que ahora transmitimos, por ejemplo, atribuir a los hombres de 1789 *nuestro* concepto de “revolución” actual. En el caso de este estudio se enlazan diferentes conceptos de revolución que

² Como especifica Vicente Oieni, la *Begriffsgeschichte* “tiene sus orígenes en la tradición que inaugura Dilthey y que se puede considerar dentro del campo genérico de ‘historia de las ideas’. Después de 1945, fue continuada por Erich Rothacker con la colaboración de Hans-George Gadamer y Joackim Ritter. Pero no fue hasta 1967 que esta tradición se corporiza en dos grandes proyectos seguidos de un tercero de más reciente data. Si bien con raíces en el campo de la historia de las ideas y la filosofía, estos tres proyectos intentan darse, a pesar de las diferencias entre ellos, una identidad propia al plantearse cuestiones metodológicas, temas y vínculos con otras disciplinas” (Oieni 1997:7). De estos tres proyectos, el titulado: *Conceptos básicos de Historia. Diccionario de fundamentos políticos y sociales en lengua alemana*, logra “vincular los cambios operados en el lenguaje en las esferas de la sociedad, la economía y la política, con los grupos, estratos, clases que los usan o rechazan ese lenguaje” (Oieni 1997:8). Según esta investigación, los principales exponentes de la Historia conceptual según la reconstrucción de Richter, son Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck. Justamente este último es quien se interna en las diferencias entre Historia Conceptual e Historia Social (Oieni 1997:9).

recorren diferentes momentos del pensamiento de Juan Domingo Perón: “Revolución-Evolución”, “Revolución de 1943”, “Revolución Libertadora del ‘55”, “Revolución Argentina de 1966”... A la re-semantización de estos conceptos se agregan los significados derivados del espectro de las sutiles concomitancias establecidas por Perón y sus seguidores con la “Revolución de Platón”, la “Revolución Francesa”, la “Revolución Argentina de 1810”, la “Revolución Rusa del ‘17”, la “Revolución Cubana” o la “Revolución “Cultural” China”, asociaciones que se van desmenuzando en su contexto.

La reconstrucción del mapa conceptual existente en un momento histórico puede encararse desde dos vías: 1) contrastando el conjunto de significados al alcance de los actores políticos de entonces con los disponibles en una circunstancia anterior o posterior; 2) focalizando las formas en las que los agentes en cuestión intentaron modificar ese mapa en función de sus necesidades argumentativas. En ambos casos, la historia conceptual resulta una herramienta de gran valor para estudiar la historia del pensamiento político contemporáneo.

La comprensión de la historia conceptual de las ideas usadas en el debate político de hoy concurre para mostrar que el actual mapa de conceptos no es el único, y que podría enfocarse la misma temática usando un marco de ideas diferente. Por su parte las teorías lingüísticas, partiendo de Saussure a Chomsky y desplazándose hasta la actualidad, han puesto en entredicho y revolucionado los métodos clásicos de investigación de las Ciencias Sociales. Ocurre que la semiótica y el análisis del discurso han afectado a la conceptualización de la historiografía y amenazan incluso el oficio del historiador, poniendo en entredicho la realidad y objetividad histórica.

Y es que el estudio de los conceptos despeja una clara instancia “polifónica” donde los actores (y lectores) debaten acerca de los términos. En este punto, la historia conceptual también colaboró para esclarecer el sentido de vocablos políticos que, teniendo un significado contemporáneo dominante, aún conservan residuos de significados anteriores. Esto se relaciona con la idea del “palimpsesto”, del “escribir sobre lo dicho” desarrollada por Genette (1989:145). Percibir estos significados precedentes desplegados en su totalidad en

una matriz conceptual nos dio la señal de alerta acerca de la complejidad de los términos y frases en juego.

Por otra parte, la historia conceptual ha colaborado en la más clara consideración de los rasgos específicos de nuestro propio entorno social y político, marcas cuya familiaridad, encarnada en marco englobante del “peronismo”, puede tornarlas difíciles de apreciar. La aparición de nuevos sujetos sociales supondrá conflictos y retos para la interpretación de los conceptos, a la luz de las estructuras regionales, nacionales y globales en juego.

En el transcurso de nuestra investigación hemos advertido que, actualmente la doctrina peronista intenta demostrar la “plena vigencia” de los términos utilizados en el marco de sus líneas de pensamiento y acción políticos. Así, quienes hoy intentan recuperar las ideas del corpus doctrinario de Perón creen fervientemente que es necesario actualizar la doctrina peronista sin quitarle ni agregarle nada que cambie su esencia:

El peronismo es lo que las Veinte Verdades dicen. Busquemos en el espíritu de su letra lo que manda el momento. Encontraremos, sin duda, lo que marca la permanencia de sus valores. Justicia Social, Soberanía Política, Independencia Económica, son conceptos que permanecerán indicando caminos por más que pasen las olas. Sólo habrá que darle el significado de cada momento para seguir avanzando con nuestra sociedad. Se habla hoy de una nueva síntesis, y qué es esa nueva síntesis sino el “aggiornamento” del ideario peronista con cada actualidad de cada tiempo (*Perón en Doctrina, Ayer, Hoy y Siempre*, 1997:3-4).

Tarea ciclópea, ciertamente, la que se proponen estos seguidores de Perón en la sociedad globalizada...

En este punto, la historia conceptual se convierte para nosotros en la herramienta básica para el estudio de la re-configuración (deliberada o accidental) de las fronteras conceptuales llevadas a cabo por los actores que buscan articular nuevos puntos de partida para la acción política, enarbolando los apotegmas del peronismo. Este enfoque pone a la historia conceptual en una más estrecha relación con la historia social.

Para Koselleck, la ciencia de la historia trabaja sobre dos polos: los hechos pasados y los juicios del presente. Esta es la “tensión productiva” a la que se ve expuesto el historiador. El

desarrollo de la historiografía está entonces acompañado por una concepción reflexiva a través de la cual las distintas perspectivas que sucesivamente recaen sobre los acontecimientos del pasado se enriquecen progresivamente y, en consecuencia, justifican su periódico *re-abordaje* (Koselleck 1993:13).

A partir de nuestra investigación comprobamos cómo estos planteos, de vital importancia para la historiografía actual, se proyectan al campo pedagógico. Es un hecho que los gobiernos de turno han utilizado la Historia escolar, organizando su poder de ordenación e inspección del sistema, para intentar configurar la conciencia de los ciudadanos, ofreciendo una visión del pasado que contribuya a fortalecer sentimientos patrióticos, sobrevalorar las "glorias" nacionales o, simplemente, para crear adhesiones políticas. Para ello utilizan tanto mitos, como tópicos y visiones que pueden llegar a convertirse en excluyentes. Koselleck advierte que, sin acciones lingüísticas, no son posibles los acontecimientos históricos; las experiencias que se adquieren de ellos no se podrían interpretar sin el lenguaje (1993:18).

Esta necesidad de conceptualización ha sido también denunciada por los especialistas en documentación que han investigado el lenguaje de las Ciencias Sociales y Humanas. La lengua es externa a los acontecimientos, y éstos, dice Koselleck, *son la espina dorsal de la investigación histórica. Los conceptos sociales, políticos y económicos están engarzados para comprender los sucesos* (1993:15). "Lo importante es que *existan conceptos claros y expresos que representen realidades sin ambigüedad (...) y la vitalidad de una disciplina se muestra entre otras muchas cosas por su capacidad en crear lenguaje*" (1993:16). También puede utilizar y transformar el lenguaje científico de otras disciplinas.

En nuestra investigación con los vocablos del peronismo, el "locus de enunciación", entendido como el conjunto de condiciones históricas desde las cuales se releva este corpus lexical, fue decisivo en la definición de los términos. Muchos conceptos compendiados y descritos en el Diccionario tienen permanencia hasta estos momentos del siglo XXI y nuestro estudio debía dar cuenta de los recambios semánticos que se

produjeron en el seno de estas expresiones, tanto en América Latina como en nuestro país.

El peronismo desempeñó un papel central en las relaciones políticas argentinas de la segunda mitad del siglo XX. Sus gobiernos nacionales impulsaron transformaciones de la sociedad y del estado con proyectos que hasta hoy generan preguntas en el campo de las ciencias sociales. Así, el tema del peronismo ha sido atravesado por confrontaciones ideológicas y juicios de valor de los más diversos signos (Cfr. Sidicaro 2002:11).

En este sentido también resulta iluminador el estudio de Noemí Girbal de Blacha, sobre los mitos, paradojas y realidades de la Argentina peronista (1946-1955), en el que se examinan con una mirada crítica algunas medidas del gobierno de Perón, como la “nacionalización” de los servicios públicos, la redistribución del crédito a favor de la producción industrial y agraria, entre otros temas que ameritan un análisis desde la esfera simbólica (Girbal de Blacha 2002).

Perón fue electo en las urnas para desarrollar tres períodos de gobierno: 1946-1952, 1952-1955 y 1973-1974. En la segunda elección peronista, la de 1951, se destaca la irrupción de las mujeres en el mundo político a través de ley de sufragio femenino N° 13.010, la que tuvo como agente impulsor a la figura de Eva Perón. Este hecho, recogido por los medios como un hito trascendental para la historia argentina, tiene su impacto electoral cuando, el 11 de noviembre de 1951, Perón recibió el 62,5 % de los votos, en un padrón en el que las mujeres representaban un 48,9 % del electorado argentino.

La complejidad del fenómeno peronista, que desafió estructuras muy caras al establishment de cada momento, fue objeto de múltiples definiciones. Quizás la construcción semántica que mejor explica las controversias que produjo el peronismo y su instalación ideológica en la primera instancia, es la propuesta por Arturo Jauretche, que utiliza el término compuesto de “**Nipo-nazi-fasci-falanjo-peronista.**”³

³ A partir de ahora, destacaremos en **negrita** los conceptos sobre los cuales trabajamos con más detenimiento en el Glosario Histórico de Términos Políticos (Proyecto de Investigación del CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). A los fines de agilizar la lectura de este

Ahora la "intelligentzia", que estaba unida contra los *nipo-nazi-falanjo-peronistas*, se ha dividido en el manejo de dos traba-sesos, y una dice de la otra que es *oligo-imperio-pentagonista*, y la otra de la una, que es castro-comu-chino-mobutista. Y se pasarán otro montón de años en estos ejercicios intelectuales que ahora le cuentan a los *nipo-nazi-fasci-falanjo-peronistas*, que no entiende la jeringonza porque, ignorantes como son e incapaces de manejar estos traba-sesos que requieren especiales aptitudes intelectuales, simplifican la cosa diciendo que tanto *oligo-imperio-pentagonistas* como *castro-comu-chino-mobutistas* son *cipayos*. Lo que no es tan inteligente; pero es cierto (Jauretche 2001:198-199).

En este sentido, el dirigente peronista Antonio Cafiero describe la actitud del medio universitario frente a los simpatizantes del movimiento:

Perón y el naciente peronismo eran una mala palabra en los claustros. Debíamos defendernos de todo tipo de agresiones y soportar los mote y calificativos que nos propinaban: "nazis", "fascistas", "falangistas", "espías japoneses", etc. A los que pronto se sumaron las alusiones a nuestra condición de miembros del llamado "aluvión zoológico", que había invadido el país con el peronismo (Cafiero 2002:24).⁴

En este trabajo recorreremos brevemente algunas de esas construcciones que explican qué fue el peronismo y cuáles fueron los procesos lingüísticos y simbólicos de "peronización" y "desperonización" que hubo de atravesar el país de los argentinos.

La "peronización"

Con este concepto se identificó a la labor de propagación y transferencia a todos los campos sociales de la "**Doctrina Peronista**."⁵ Como decía Perón: "*una doctrina sin teoría*

artículo se ofrece a los lectores un breve recorrido por una constelación de conceptos que se integran a un cuerpo mayor, presentado formalmente como "Diccionario".

⁴ Los detractores del peronismo comienzan a designar con la denominación de "aluvión zoológico" a los nuevos actores del cambio social. Así, **obreros**, **cabecitas negras y descamisados**, tanto como la *chusma*, la *masa* e incluso a los estudiantes universitarios que adhirieron al movimiento llevaron sobre sí ese mote.

⁵ Cuando Perón convirtió su Doctrina en "Doctrina Nacional", mediante la reforma constitucional de 1949, se inició el proceso educativo impulsado por el

resulta incompleta, pero una doctrina y una teoría sin las formas de realizarlas resultan inútiles” (1º de marzo de 1951, en Perón 1997:137). Este principio es el que impulsa la creación de la *Escuela Superior Peronista*, depositaria del saber generado en el seno del partido, “ordenadora” de esos conocimientos y transformada en la unidad de acción y el medio que permite poner la teoría en ejecución. Este centro se encargaba de “predicar” –como pide Perón (1997:143)-, las formas de ejecutar las pautas doctrinarias.

En un impreso original de esta Escuela, difundido en 1955, puede leerse cómo las distintas secciones de la publicación resultan un compendio de la historia “oficial” y aquellos elementos raigales que hacen al desarrollo de los postulados peronistas. En ese ejemplar se reúnen los tramos vitales de la Doctrina “Nacional”, tales como el significado de las fechas del peronismo, la enunciación de los postulados doctrinarios básicos, las acciones de Perón que lo llevaron al Gobierno, la primera edición de la Doctrina Peronista, la propuesta de los planes Quinquenales y la trascendencia internacional de la Doctrina Peronista, así como la declaración de “universalidad” de sus principios (Escuela Superior Peronista 1955).

El Estado intervencionista se reservaba además una participación fundamental en el sistema educativo, al ser el vehículo privilegiado para la difusión de las ideas y la doctrina peronistas. De acuerdo al estudio de Adriana Puiggrós (1993), este proceso de adoctrinamiento educativo llegó a su apogeo a partir de 1953, cuando se introdujeron nuevos libros de texto en las escuelas primarias, redactados bajo una concepción netamente peronista. Los retratos del Presidente y de la difunta Primera Dama observaban a los alumnos desde sus páginas; citas de sus discursos inundaban las hojas, así como los elogios a cada acción del General, y el culto a la personalidad de la pareja presidencial se hizo evidente.

partido y la Escuela Superior Peronista. Perón estaba convencido de que cuando la doctrina del justicialismo fuera conocida por todos, no quedaría un argentino que no fuera peronista. A tal punto le da importancia al adoctrinamiento que llega a expresar, el 25 de julio de 1949: “para mí no cuenta solamente un peronista afiliado al Partido Peronista; cuenta más el peronista que sienta la Doctrina, aunque no esté afiliado al Partido” (Perón 1997:208).

Esos textos fueron publicados bajo instrucciones precisas y sus autores debían presentarse a concurso. En esas instrucciones se indicaban los contenidos a incluirse en los libros. Los textos eran aprobados tras una lectura minuciosa de los inspectores y solamente luego de confirmarse que cumplían con los criterios establecidos. En 1950 se solicitó a los docentes que llenaran un formulario en el que debían aclarar por escrito si estaban afiliados al partido peronista o si tenían intenciones de afiliarse en el futuro.

La Doctrina Peronista explicita que a los regímenes capitalistas nunca se les ocurrió que también era necesario “**educar al soberano**”, en el sentido social de la masa popular. En el decir de Perón, el 15 de enero de 1951:

Nosotros, los justicialistas, creemos y estamos convencidos de la necesidad de elevar la cultura de los pueblos, de la necesidad de llevar la ciencia a su más alto conocimiento, de elevar la cultura general, de crear por el Estado todas las escuelas que permitan a los hombres desarrollar cada día más el grado de cultura general y particularizada (Perón 1997:183).

Entre los postulados más importantes para el nuevo paradigma educativo debe resaltarse el alejamiento de las tendencias enciclopedistas, orientando la enseñanza primaria, secundaria y universitaria hacia contenidos más locales (26 de julio de 1947, Perón 1997:442). En lo que respecta a la incumbencia del Gobierno Nacional en el régimen interno de las universidades, Perón declara que no se ha de entrometer en las cuestiones de las casas de altos estudios, pero pide, a cambio que la Universidad no intervenga en los asuntos que a él, como Presidente, le competen: “*Cada uno en su casa y Dios en la de todos*” (28 de julio de 1947, Perón 1997:443).

Dentro del esquema de “peronización” la Constitución de 1949 aclaraba cuáles eran los valores que debían regir la educación de las generaciones futuras. Para ello, los maestros recibieron instrucciones acerca de cómo enseñar a los alumnos capítulos completos de los programas económicos del gobierno y citar párrafos de discursos del líder. Tras la muerte de Evita, su libro “*La razón de mi Vida*”, fue convertido en material de lectura obligatoria.

El 14 de noviembre de 1947, al recibir el título de doctor *Honoris Causa*, Perón sintetizó algunos aspectos de su concepción referente a una “pedagogía peronista”:

En el desenvolvimiento de esa idea de superación argentina he tratado de formar una concepción integral, pues el crecimiento biológico de las naciones, lo mismo que los individuos, ha de realizarse de forma pareja y equilibrada, ya que el desarrollo de un miembro o de una función orgánica a expensas de los otros, entra de lleno en el campo de la patología.

Según el estudio de Corbière (1999), el biologicismo y el organicismo social peronista tienen su base en el spencearismo y no en el irracionalismo espiritualista del fascismo cultural o del catolicismo integral. Otro elemento de influencia, es el krausismo, que ya existía en el imaginario pedagógico desde los años veinte y treinta. Las ideas krausistas eran explícitas en el pensamiento de la UCR, específicamente en el de Yrigoyen. De ese pensamiento abreva el peronismo, como lo hizo el socialismo argentino y otras corrientes pedagógicas. Este marco impregnó los textos de lectura junto a los temas propios del peronismo: desarrollo industrial, ahorro, movimiento obrero, empresas públicas nacionalizadas, reforma agraria, realizaciones en salud, seguridad social, los Planes Quinquenales, la Constitución de 1949, la independencia económica. Pero sobre todo se privilegiaba, en estos textos, la propaganda de exaltación de las figuras de Perón y de Evita.

Los libros de lectura de la época, como el titulado “*Ronda Infantil*”, incluían textos como éste: “En la Argentina Justicialista, la tierra es nuestra ¡De los que la trabajan! -como dice nuestro Presidente el general Perón –repite con entusiasmo don Lisandro-.” En el libro “*Privilegiados*”, junto a una fotografía del General Perón se enseña el silabeo a la vez que se adoctrina: “*Nuestro presidente/ Presidente/ Pre-si-dente/ pre/ Nuestro presidente es el primer trabajador./ Dijo: la consigna de la hora presente es trabajar más producir más, ahorrar más./ Prado - premio - primavera- preso – compra - profesor - aprende - precio*”. Mientras otra lectura expresa, en letra manuscrita y con figuras de Eva Perón: “*veo a mamá/ mi mamá/ me ve/ Eva amó a mamá/ Eva me amó* (en Corbière 1999:101-119).

Como también advierte Emilio Corbière en su libro *“Mamá me mima. Evita me ama”*, en los manuales escolares del período comprendido entre 1947 y 1955, Perón no se comparaba con Rosas, ni con los caudillos federales, ni con Yrigoyen. Sus paradigmas eran San Martín, Belgrano, Sarmiento, Mitre y Rivadavia. El libro *“Justicialismo”* tiene profusas láminas con el rostro de Sarmiento. Lo principal de la pedagogía peronista era exaltar los símbolos y paradigmas propios: Perón, y Evita. Los aspectos religiosos en los libros de lectura infantil se plantean mediante un cristianismo secular. El culto evitista alcanza su cumbre en el libro *Evita*, de lectura inicial para niños de cinco y seis años.

Otro campo predilecto para el proceso de “peronización” sería el control de los medios de difusión y el diseño de un sistema propagandístico específico. Dentro de este esquema, el diario *Democracia* pasa a ser uno de los principales órganos de difusión del partido peronista. Una vez expropiado el diario *La Prensa* (que queda bajo el control de la CGT), *Democracia* canalizaba el discurso hegemónico del poder. Este periódico se ocupaba muy especialmente de las actividades de la primera dama y diariamente destinaba una columna de su edición para reseñar la labor que ella llevaba a cabo en el ámbito gremial. Según consigna Félix Luna (1985:14), la expropiación del diario *La Prensa* cerró el proceso iniciado entre 1947/48 con la adquisición por parte del gobierno de algunos de los periódicos de mayor circulación y profundizó la actuación de la “Comisión Visca”.

Dentro del dispositivo de propaganda estatal, el gobierno de Perón había creado las condiciones necesarias para tener bajo su control las radioemisoras más importantes y casi la totalidad de los periódicos (Sidicaro 1993). Slogans como *“Perón cumple, Evita dignifica”*, acompañaban los carteles con retratos de Perón y Eva. El 8 de agosto de 1952, la ciudad de La Plata, pasó a llamarse Eva Perón. Ya existían provincias con el nombre de Eva Perón (La Pampa) y Presidente Perón (Chaco). Acerca de la desmedida propaganda peronista, Arturo Jauretche decía: *“Cuidado, que cuando todo suena a Perón, es que suena Perón”* (en Maceyra 1984:69).

Sin duda la clave fundamental para la efectiva “peronización” fue la conquista de un sector social antes completamente

relegado: el de los “**trabajadores**”, identificados también en los discursos y documentos peronistas como “**obrerros**”, “**descamisados**” o “**grasitas**”, tal como analizaremos más adelante. Así como el caudillo Güemes transformó al “gaucho” en el tipo social preponderante de la guerra de la independencia (Cfr. Poderti, 1999), Perón y Evita recuperan del anonimato al trabajador para elevarlo a un status inédito en la historia argentina, rompiendo con las islas de feudalismo que imperaban en el sistema económico y laboral del país.

Perón define los términos de este re-posicionamiento de la clase trabajadora en el panorama social de Argentina en un discurso pronunciado en Rosario:

Queremos que desaparezca de nuestro país la explotación del hombre por el hombre, y que, cuando ese problema desaparezca, igualemos un poco las clases sociales para que no haya, como he dicho ya, en este país, hombres demasiado pobres ni hombres demasiado ricos (Perón 1997:15-18).

La importancia otorgada al trabajo se refuerza en apotegmas peronistas como: “*de la casa al trabajo y del trabajo a la casa*”.

Toda esta constelación de vocablos acuñados en el ideario de Perón tienden a modelar un concepto de Pueblo que será decisivo para lograr los objetivos de la “peronización”. Recordemos que en Europa, el redescubrimiento de los límites del *populus* comunal romano, que había perdido protagonismo durante el proceso de estratificación social de la era feudal, permitió que el pueblo ingresara como fuerza a la vida política y económica ciudadana.

En términos de una visión política nacional, que hacía coincidir el Estado con la Nación y por tanto revaloraba todos los componentes de la nación misma, el pueblo comenzó nuevamente a dimensionarse como posible sujeto de la vida política. Pero su desarrollo debía, en concreto, ligarse a los grandes procesos de transformación económico-sociales abiertos por la era industrial del siglo XIX y por la consiguiente formación de grandes partidos políticos populares (Bobbio, Matteucci 1988:1358-1360).

El apoyo popular hizo de Perón el líder más carismático de Argentina. Pero el advenimiento como actor político de este

sector social heterogéneo en la Argentina, un país multicultural y profundamente marcado por las diferentes oleadas inmigratorias, produce una revolución social y un recambio de las elites que tradicionalmente detentaban el poder político y económico en forma simultánea. Perón apelará al pueblo en las primeras alocuciones y también en sus libros *La Hora de los Pueblos*, *El pueblo quiere saber de qué se trata*, *El pueblo ya sabe de qué se trata* (Cfr. Referencias). Con la conocida frase “El pueblo quiere saber de qué se trata”, que circuló con motivo de la Revolución del 25 de Mayo de 1916, Perón alude al poder del “**Pueblo**” en revoluciones pretéritas.

El apoyo de Perón a los obreros y el *feed back* resultante cambió definitivamente la fisonomía social argentina incrementando una lucha entre dos sectores yuxtapuestos: el “**Pueblo**” y la “**Oligarquía**”; la “barbarie” y la “civilización”. Ese “pueblo”, que desde el punto de vista político es el “electorado” o los “votantes”, se identificará, dentro del imaginario peronista/antiperonista, con los **trabajadores, obreros, cabecitas negras, descamisados, chusma, masa, aluvión zoológico, alpargata**, etc.

Para Perón, el pueblo es equiparable, en términos de táctica político-militar, con la Comunidad Organizada o la “Masa” y en ese sentido expresa, en 1973, refrendando su concepción global de estos términos: “Las masas no valen por su número, no, no. Valen por la clase de dirigentes que tienen al frente (Perón 1974, I: 166).

La “desperonización”

Una vez que el general Perón es derrocado, en setiembre de 1955, comenzará el largo e infructuoso proceso de “desperonizar” al país. El ánimo persecutorio de la “Revolución Libertadora” alcanzó su más alta manifestación durante el estallido conspirativo de junio de 1956, preparada por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco. Por orden del Presidente Aramburu, Valle y varios de sus colaboradores fueron fusilados, medida que retrotrajo al país a las épocas más crueles de su historia. El dilema del gobierno provisional residía en producir una salida constitucional evitando por todos los medios el retorno peronista. Sin embargo, las elecciones de

julio de 1957 dieron la mayoría al electorado peronista. El objetivo de "desperonizar" al país que se había propuesto la Revolución Libertadora había fracasado en esta primera instancia.

Luego de complejos juegos políticos, se instaló una democracia condicionada, en la que el nuevo presidente Frondizi gobernaba bajo la presión de las Fuerzas Armadas y era continuamente sospechado por influyentes sectores militares debido a su prédica pro-peronista en el proceso electoral. A pesar de la proscripción del movimiento, el peronismo no desapareció.⁶

Aquellas acciones de "desperonización" se habían volcado en la legislación. El gobierno de facto dictó el decreto-ley 4161/1956, creando la figura del "**delito de opinión**". En todo el territorio de la Nación se prohibió:

(...) la utilización con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o de propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos y organismos del peronismo (art. 1 inc. A).

Se considera "especialmente violatoria a esta disposición, la utilización de la fotografía, retratos o esculturas de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "tercera posición" la abreviatura "P.P", las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas "Marcha de los muchachos peronistas" y "Evita Capitana", o fragmentos de las mismas, la obra "La razón de mi vida" o fragmentos de la misma y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos (Ramella 1982:331-337).

Otros eslabones legales condicionarían la difusión del partido, incluso para impedir la eventual coronación electoral del

⁶ Según el historiador inglés Eric Hobsbawm, esta permanencia socio-política podría explicarse en el hecho de que, luego de la propuesta peronista no surgió ninguna alternativa política encabezada por la sociedad civil: "...*cuando Perón volvió del exilio en 1973, para demostrar una vez más el predominio de sus seguidores, y esta vez con gran parte de la izquierda local a remolque, los militares tomaron de nuevo el poder con sangre, torturas y retórica patriótica hasta que fueron derrocados tras la derrota de sus fuerzas armadas en la breve, descabellada, pero decisiva guerra anglo-argentina por las Malvinas en 1982*" (Hobsbawm 1998:440).

peronismo, luego de que el gobierno de Guido, el 25 de abril de 1962, anunciara la decisión oficial de convocar a elecciones. En este panorama se generan variados instrumentos legales que contribuyen a asfixiar al peronismo, entre ellos el *“Estatuto de los Partidos Políticos”*, sancionado el 24 de julio de 1962, sutil instrumento proscriptivo, ya que no permitía al peronismo siquiera actuar de manera tangencial en la historia del país.

A esta situación paralizante contribuirían los siguientes decretos: N° 7.165/62, de prohibición de la propaganda y difusión de doctrinas o elementos de afirmación peronista; N° 2.713/63, según el cual el gobierno tenía poder de proscribir a todo aquel que elogiara durante la campaña electoral al régimen peronista, al partido o al mismo ex mandatario Juan D. Perón; N° 4.046/63, que excluyó al partido Unión Popular (integrante del Frente y que canalizaba los votos peronistas) de toda posibilidad de acceder a cargos lectivos a nivel nacional; y el N° 4.784/63, que extendió la prohibición de participación electoral a los candidatos y electores de presidente y vicepresidente.

Todo esto induciría a Perón, a que, desde su exilio madrileño, ordenara la **“abstención revolucionaria”**. Así, cuatro días antes de la realización de los comicios, el organismo coordinador del Frente Nacional y Popular, con sus candidatos presidencial Dr. Solano Lima y el ex presidente Arturo Frondizi, ordenaron a los prosélitos a inclinarse por el **voto en blanco**, como una nueva manifestación masiva de protesta. Sin embargo algunos partidos neoperonistas, como el Movimiento Popular Neuquino, el Movimiento Popular Salteño (con Ricardo Durán como candidato) y agrupaciones de Chaco y Formosa, no adhirieron al llamado votoblanquista, desoyendo las órdenes del líder y llegando a participar de los comicios del 7 de julio de 1963 con listas propias. Recordemos que los resultados electorales de 1965, que no incluyeron los guarismos de esas provincias, favorecieron a la Unión Popular y demás partidos neoperonistas (Rodríguez Lamas 1989:11-42).

La persecución de intelectuales y allegados al peronismo fue otra forma de “disolver” el partido peronista y tratar de desterrarlo de la memoria de los argentinos. A pesar de estas medidas, los intelectuales peronistas desarrollaron formas de

periodismo clandestino que serían los canales de comunicación para constituir la llamada “**primera resistencia**”.

La llamada “**Resistencia Peronista**” es el proceso que se desarrolló a partir del derrocamiento de Perón, en 1955 y se prolongará durante su exilio. Desafiando al “**gorilismo**”, los simpatizantes o “**neoperonistas**” instrumentaron tácticas de supervivencia del ideario justicialista y siempre apuntaron a preparar el camino para el regreso del líder. Un papel preponderante dentro de la organización de esta resistencia le cupo a John William Cooke, delegado de Perón para mantener viva su imagen y transmitir sus proyectos respecto al futuro de Argentina.

Tormenta de palabras: Imágenes, ficciones, opiniones...

La comparación de Perón y Evita con el caudillo Juan Manuel de Rosas y su esposa Encarnación Ezcurra reflejó, durante los años peronistas, una de las tantas perspectivas de la oposición, en la que Perón representaba la versión moderna del pasado bárbaro argentino. Pero sobre todo, el discurso mítico antiperonista apuntó sus cañones hacia la figura de Evita, cuya biografía -a veces deformada- se recrea desde entonces en obras de teatro, cuento, poesía, novelas, musicales, películas, series televisivas, artículos periodísticos, etc., difundidos en todo el mundo (Navarro 2002:23-38).

El término peyorativo “**peronato**” fue otra de las maneras de definir el fenómeno desde la oposición. También el vocablo “**peruca**” –de uso actual- representa la forma descalificatoria del peronista.

Jorge Luis Borges fue uno de los escritores que representa el conjunto de los intelectuales de tendencia antiperonista. Durante décadas fue identificado por su rechazo al peronismo y por sus opiniones a favor de las dictaduras, aunque después se desdijo de sus adhesiones a los Procesos Militares, como testimonia el poeta Juan Gelman (Poderti 2002). A raíz de sus declaraciones fueron muchos los años en los que estuvo excluido de las bibliotecas argentinas y de las conversaciones

literarias. Sólo se lo nombraba para remarcar su condición de reaccionario, aún cuando su carrera literaria creciera en otros países y recibiera distintos galardones.

Borges fue el símbolo del antiperonismo. En 1945, su madre y su hermana fueron detenidas por haber participado en manifestaciones contrarias al líder. Al año siguiente, mientras Perón seguía consolidando su carrera definitiva hacia el poder, Borges firmó varias declaraciones junto a intelectuales opositores, como Leónidas Barletta, Adolfo Bioy Casares, entre otros. Por ello, meses más tarde, funcionarios peronistas lo relevaron de su cargo de bibliotecario.

Ese mismo Borges sería el que, en su literatura de los años '60, decodificaría los signos más caros al peronismo. El relato "El simulacro" de Jorge Luis Borges representa un funeral donde *"El enlutado no era Perón y la muñeca rubia no era la mujer Eva Duarte"* (Borges, *Obras Completas*, 1996). Borges da comienzo así a una tradición textual sobre el "cadáver". Es una corriente literaria-mitológica-ficcional que se instala en el campo de las representaciones sociales, y que, contrariamente a la línea que todavía busca el "cuerpo vivo" de Eva, ahondará en la realidad del "cuerpo muerto", pensado como cierre y clausura de un tiempo histórico.

En la evolución semántica del concepto de "cadáver" debe tenerse en cuenta que la muerte de Eva Perón estuvo rodeada de gran misterio. Su cuerpo embalsamado, secuestrado y enterrado en Italia con nombre falso se ha transformado en el epicentro de distintas hipótesis argumentativas que reverberan en las superficies ficcional e histórica.

En su novela *Santa Evita*, Tomás Eloy Martínez explora la derivación del signo del cadáver petrificado con dimensiones impensadas, cuando los militares que han derrocado a Perón se enfrentan al dilema de un "cadáver vivo":

Muerta esa mujer es todavía más peligrosa que cuando estaba viva. El tirano lo sabía y por eso la dejó aquí, para que nos enferme a todos. - ¿Cómo, si es tan sólo un cadáver? - atinó a preguntar el coronel. Cada vez que en este país hay un cadáver de por medio, la historia se vuelve loca. Ocúpese de esa mujer, coronel. ¿Qué significa ocuparme? En circunstancias normales, sabría qué hacer. Pero esa mujer ya está muerta. Desapárezcala -dijo-. Acábela. Conviértala en una muerta como cualquier otra (Eloy Martínez 1995:25).

Distintos textos ficcionales condensan la búsqueda obsesionada del cuerpo ausente de Eva Perón: Walsh, Copi, Perlongher, Lamborghini, Eloy Martínez, Nicolás Rosa, Abel Posse... El relato "Esa mujer" de Rodolfo Walsh narra la historia de alguien que está buscando el cadáver de Eva Perón y que habla con un militar que ha formado parte de los servicios de inteligencia del Estado. La investigación de este intelectual se identifica con la del narrador y el periodista que está frente a una figura que concentra el mundo del poder. En el relato se busca descifrar el secreto que permita llegar al Cuerpo de Eva Perón, con todo lo que supone hallar a ese Cuerpo y encontrar a una Mujer que personifica una tradición popular.

Es evidente que los sucesos que acompañan la muerte y el destino del cadáver de Eva Perón configuran un mito crístico. Eva muere a los 33 años, igual que Jesús, después de haber ofrendado su vida por el pueblo y por el General Perón. Autores como Copi postulan, desde la ficción, que en realidad Eva no murió (Copi 1969). En el poema "Cadáveres" de Perlongher (1997), Evita es una invención literaria y social. Su cuerpo insepulto, la ceremonia cosmética de su embalsamamiento, los actos de sadismo que se relacionan con su cadáver-no-cadáver, integran la metáfora de todos los cuerpos insepultos del país. El cuerpo de Evita se transforma así en el blanco de la maldad humana.

Todo esto induce afirmaciones firmes por parte de militantes peronistas, como Antonio Cafiero, cuando al cumplirse los 50 años de su fallecimiento, declara que "*Evita es la primera desaparecida*" (Cafiero 2002:69).

Continuando con el análisis de conceptos, la frase de Eva Perón "*Para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista*", explicita ese proceso de colonización lingüística que hemos analizado en el apartado anterior y que atravesó la historia política de Argentina. Aquella frase se inserta en el último discurso que pronuncia en un acto público -el 1º de Mayo de 1952, en la tradicional congregación por el día del Trabajador-, evento organizado por la CGT. En un contexto en el que se refiere a la presión de los traidores que "quieren dejar el veneno de sus víboras en el alma y en el cuerpo de Perón";

ante esa posibilidad, Eva se compromete a salir “con los descamisados de la patria, muerta o viva, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista” (en Viola 2000:98).

El texto completo de este discurso de Eva Perón contiene los grandes íconos de la doctrina justicialista. Aparece el término “**descamisado**” derivado del léxico de la revolución francesa: “*sans culottes*”, un vocablo adoptado por Perón y Eva en sus alocuciones. En el contexto del discurso peronista el “**descamisado**”, literalmente “sin camisa”, condensa la figura de los hombres y mujeres pobres a los que el movimiento les otorga protagonismo dentro de la revolución social.

El General Perón se retrotrae a los significados históricos de esa palabra, re-semantizándola en un discurso del 28 de diciembre de 1945: “*No nos ofenden porque nos dicen “descamisados”: no olvidemos que los **descamisados** de la vieja Francia fueron los que señalaron un nuevo rumbo a la humanidad*” (Perón 1997:199). En un segmento de su clásica alocución del 1º de mayo de 1952, Perón afirma el poder de este “**insulto glorioso**”:

Acaso porque nosotros pensamos primero en la felicidad de nuestro pueblo y quizás por haber elegido, como primera meta de nuestros afanes, a los sectores más humildes de la Nación, a quienes la vieja clase dirigente bautizó con el insulto glorioso de “descamisados”, Dios quiso que viésemos claro y hondo en el panorama de la humanidad contemporánea... (Perón 1997:236).

Sin duda el éxito político del matrimonio Perón fue el de entregarle el protagonismo de la historia a los sectores desfavorecidos, como reconoce Perón en su discurso del 1º de mayo de 1948:

Cuántas veces me han preguntado cuál es la causa de nuestro éxito, he respondido sin titubear: nuestros **descamisados**. En estos momentos en que se cambia el destino de la Patria y en que la Historia cambia su curso, quedará determinado en forma imborrable todo lo que se le debe a ese descamisado que supo sacrificar su propio beneficio en aras de la colectividad, que es su patria. Es a ese conglomerado de trabajadores que la Argentina debe su presente y deberá su futuro. Y como este movimiento ha salido ya de nuestras fronteras para dejar de ser peronismo y convertirse en el **justicialismo social**, no será difícil que podamos decir algún día que la felicidad del mundo se debe al descamisado argentino (Perón 1997:367-368).

Esta estrategia peronista fue criticada por sus acérrimos enemigos y también por los historiadores antiperonistas, como Enrique de Gandía, quien escribe su historia de la Argentina contemporánea inserta en la Historia de H.G. Wells. De Gandía realiza el diagnóstico de la gestión de la dictadura de Perón, destilando su típico estilo moralizante:

En la Argentina, la política de Perón logró un triunfo aplastante sobre sus contrarios por dos hechos fundamentales. En primer término el país estaba cansado de reacciones nazistoides, rosistas y de un pretendido aristocratismo. (...) El coronel Perón halló su destino político en la Secretaría de Trabajo y Previsión. En ella se daba la razón al obrero en contra del patrón. No había excepciones. El obrero siempre tiene razón, se decía. Esta voz corrió por el país y Perón se fue convirtiendo en un ídolo de los obreros (De Gandía, en Wells 1967:1118-1190).

Otro término asociado semánticamente al de **“descamisados”** es el de **“grasitas”**, nombre afectuoso con el que Evita y Perón llamaban a la clase social más carenciada... Evita solía decir: *“Yo doy mi vida por Perón... y estoy dispuesta a arrastrarme ante quien sea para protegerlo a él y a mis grasitas”* (Cafiero 2002:60). En el contexto del discurso peronista, **“grasita”** pasa a ser sinónimo de **“descamisado”**, **“obrero”**, **“cabecita negra”** y **“trabajador”**, configurando el sector oprimido de la sociedad que toma protagonismo en este período histórico, encendiendo la ira de la clase principal.

Por su parte, los peronistas también desarrollarán un vocabulario destinado a identificar a sus enemigos y defenderse de ellos.

En el marco del enfrentamiento con las fuerzas clericales del momento, la palabra **“chupacirios”** era el nombre dado en la lengua coloquial a los católicos, dentro del marco de la enemistad abierta manifestada hacia la Iglesia en ciertos tramos del gobierno de Perón. Recuérdese que el líder reformuló, en su cuerpo doctrinario, la influencia de la Iglesia Católica y le otorgó al peronismo los rasgos de una religión sustitutiva de aquélla (Segovia 2001:17).

En el vocabulario de Eva Perón también se los identifica como **“fariseos clericales”** (Cafiero 2002:59). Debe consignarse que la Iglesia Católica había condicionado el triunfo de cualquier partido político que no se encuadrara dentro de sus preceptivas, generando continuas disputas con el poder

político, como puede leerse en la Carta Pastoral del Episcopado del 15 de noviembre de 1945, que expresaba:

Ningún católico puede votar a candidatos que inscriban en sus programas los principios siguientes: 1) separación de la Iglesia del Estado; 2) supresión de las disposiciones legales que reconocen los derechos de la religión y, especialmente, el juramento religioso; 3) el laicismo escolar y 4) el divorcio legal (Deleis, Titto, Arguindeguy 2001:446).

La expresión **“cristianismo peronista”** es la que mejor resumiría la relación de coincidencias y conflagraciones entre Perón y la Iglesia católica que recorrió todos sus años de gobierno (Zanatta 1999; Di Stefano y Zanatta 2000). Como expresa Lila Caimari:

Si el peronismo fue el movimiento político más católico de la historia contemporánea argentina, también es el que más conflictos tuvo con la Iglesia y los católicos (...) Esta aparente contradicción ha permitido diagnósticos muy variados con respecto a la naturaleza de ambos actores y su vocación de armonía o conflicto, diagnósticos frecuentemente ligados a la identidad político religiosa de los autores involucrados (Caimari 2002:444).

A fines de 1954, el enfrentamiento de Perón con la comunidad eclesial lo puso frente a un dilema sin solución. El gobierno promulgó la Ley de Divorcio, reconoció los derechos de los hijos ilegítimos, legalizó la prostitución y prohibió los actos religiosos públicos. En las concentraciones de la CGT y el movimiento justicialista se leían carteles con la inscripción *“Ni curas, ni marxistas, peronistas”*. En mayo de 1955, el Congreso aprobó la ley que abolía la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y decidió anular la exención de impuestos a la propiedad de la Iglesia... Además el gobierno deportó dos obispos a Roma acusándolos por *“actividades subversivas”*.

Estos hechos fueron el caldo de cultivo de la tensión que estalló el 16 de junio de 1955, cuando fue bombardeada la Plaza de Mayo y se produjo una masacre que dejó el saldo de 350 muertos y más de dos mil heridos (Chávez 2003). La idea de que un golpe de Estado se cernía sobre él, obligó a Perón a ofrecer su renuncia y también a retirarla en un mismo día: el 31 de agosto. Esto permitió al general Eduardo Lonardi iniciar el levantamiento militar que habría de culminar con el asilo de Perón en la embajada de Paraguay (Gerchunoff y Antúnez 2002:193-194).

Así, gran parte del fracaso político de Perón en su segundo gobierno se debió a su enfrentamiento con la Iglesia Católica. El mismo presidente que había restablecido la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y que había elogiado la cláusula constitucional de apoyo oficial a la Iglesia en la primera etapa de su mandato, impulsó luego el ataque a las jerarquías eclesiásticas. A tal punto se había abierto la brecha, que el lema del antiperonismo enarbolado en setiembre de 1955 y que exhibían los tanques que bombardearon a los obreros de la Plaza de Mayo sería el de *“Cristo Vence”*.

Por otra parte, la confrontación ideológica que se opera en el seno del justicialismo puede explicarse a partir de la conocida frase *“Ni yanquis, ni marxistas, peronistas”*. En este sentido, Perón declara:

El mundo está dividido entre comunismo y capitalismo. Nosotros nos decidimos por el justicialismo, y se nos ponen en contra los dos, porque ellos no buscan la solución para el pueblo, sino que buscan la solución para ellos (Perón 1997:151).

Así definidos como detentadores de valores **“antipatrióticos”** los comunistas se integran a una de esas dos posiciones ideológicas que incitarán la *“próxima guerra”*, según declaraciones del General Perón realizadas en 1947. El temor a la infiltración de los comunistas, hace que Perón denuncie que actúan como *“lobos con piel de cordero”* (Perón 1997:523). Según el líder, ellos dicen apoyar los actos del Poder Ejecutivo, pero marcan directivas para el sabotaje de la labor social, fomentando las huelgas, anarquizando las clases populares para desviarlas de la ruta que emprendieron. Calificándolos de **“Totalitarios”**, Perón los equipara a los otros partidos que se oponen a su sistema de gobierno. Así, **“imperialismo”** y **“comunismo”** son los dos sectores en pugna por el Poder: *“Si el que ataca a un país es el capitalismo, lo que le interesa es dominar en el gobierno y en los centros económicos. Si el atacante es el comunismo, le interesa dominar en el pueblo”*, dice Perón el 27 de julio de 1951 (Perón 1997:526-527).

Con el término **“cipayo”** el peronismo designaba al **“vendepatria”** (con su variante **“antipatria”**), es decir, a aquel

que sirve a intereses extranjeros.⁷ En este campo semántico, los **“traidores”** son definidos como los **oligarcas**, los **vendepatrias**, los **explotadores** de la clase trabajadora (Discurso de Eva Perón, en Viola 2000:89). También se engloba dentro de la categoría de los traidores a los sectores militares que se oponían a Perón y que serán quienes en 1955 lo derrocan. Según el General Perón es traidor quien, dentro del mismo movimiento, lucha contra otro grupo peronista para defender intereses personales. Perón instiga a que ese **traidor** sea identificado y arrojado de las filas del partido (20 de mayo de 1947, Perón 1997:201). Es recordada la expresión: **“Los vendepatrias, prueba de una traición”**, inserta en el libro que Perón escribe en 1956, durante su exilio en Caracas.

Así, la presión de estos traidores tanto “de adentro” como “de afuera”, es una constante amenaza que se cierne sobre el general Perón y que es advertida por su esposa Eva Duarte en variadas oportunidades, cuando se refiere a los **“contreras”**.

Con el nombre de **“gorilas”**, los peronistas designaron a los miembros de las Fuerzas Armadas que encabezaron la oposición férrea al gobierno de Perón, hasta lograr su derrocamiento en 1955. En un relato de Osvaldo Soriano, titulado “Gorilas”, aparecen caracterizados estos personajes como los *“milicos que destrozaron a martillazos la estatua de Evita”* (en Olgún 2000:106-107). Recuérdese que, cuando Perón expulsó a Montoneros de la plaza aquel 1º de Mayo de 1974, las columnas de la Juventud Peronista se retiraban cantando: *“Qué pasa, qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular”*. Este reto verbal con el líder anticipaba el escenario de violencia que signaría los años del gobierno de la presidenta Isabel Martínez de Perón, acompañada de López Rega y su macabra **Triple A** con los comandos de la muerte, a los que siguieron los episodios más escalofriantes de la dictadura Militar iniciada en 1976.

⁷ Recordemos que vocablo proviene del persa *sipahi*, “caballero turco”. En Francia se llamaba así, durante los siglos XVIII y XIX, al soldado indio al servicio de un país europeo. Con el nombre de ‘rebelión de los cipayos’ se conoce a la Revolución india de 1857 contra la dominación inglesa, que fue pródiga en excesos y crueldades por ambas partes. En el siglo XX la palabra tiene un sesgo peyorativo, en tanto denomina al “secuaz a sueldo”.

Finalmente, este recorrido a través de las pugnas léxicas de aquellos años de peronismo y antiperonismo, desemboca obligadamente en un sitio: **La Plaza de Mayo**, que fue testigo de las mayores batallas verbales de la historia. Éste fue el punto de encuentro obligado entre el líder y las masas populares, el lugar en el que estos interlocutores mostraban sus deseos e ideas, el espacio en el que el pueblo se expresaba y en el que se programaban futuras acciones.

La Plaza de Mayo es el lugar “maldito” para los antiperonistas, que desaprobaban la presencia de las “**masas**”, a las que llamaban: “**la barbarie**”, “**el naziperonismo**”, “**horda de descalzados**”, “**lumpen-proletariado**”, “**malón peronista**”, “**el candombe**”, e identificaban como “**los que se lavaban las patas en las fuentes**”. Estas son algunas de las tantas figuras del pueblo en la Plaza desde la mirada del Partido Comunista, del Partido Socialista o los sectores tradicionales de la oposición peronista.

Arturo Jauretche también consigna el término “**placeros**”, que se crea dentro del ambiente opositor para aludir directamente a los peronistas. Esta palabra entraba en colisión semántica con la palabra “**rotarianos**”, los integrantes del Jockey Club, los profesionales y los comerciantes acomodados (Jauretche 1984:248).

Como indica Ricardo Sidicaro, lo que acontecía en la plaza era el resultado de un trabajo de apoyos populares que se tejía en diferentes niveles de liderazgo del movimiento: “Las multitudes en la Plaza de Mayo, lugar del ritual celebratorio, asumieron un extraordinario valor simbólico y, sin eclipsar los resultados de las elecciones operaron como una muestra de la presencia, mitad religiosa y mitad bélica, de la voluntad popular. La tarea cotidiana menos visible y burocrática de los sindicatos cumplía un papel fundamental en la realización de esos eventos. La obrerización de los discursos de los jefes peronistas se vio empujada en ese singular espacio de legitimación, en el cual no existía un diálogo con el público, pero había un *feed back* al cual las ideas y las expresiones de los oradores no podían ser indiferentes” (Sidicaro 2002:240).

Pasan los años y la Plaza de Mayo continúa siendo el escenario donde nadie puede ser “indiferente”. Cada jueves,

las Madres de Plaza de Mayo, caminan silenciosas en torno al monolito, con pañuelos blancos y con las fotos de sus hijos desaparecidos durante la dictadura militar. La apropiación del nombre propio del espacio urbano es el gesto más contundente de la historia de la Plaza de Mayo en la vida política y cotidiana de Argentina:

La Plaza de Mayo representa el poder político en la Argentina, por lo menos desde la Revolución de 1810. Pero en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX ha sido, además, el símbolo de la política de masas: para el imaginario colectivo "llenar la Plaza", será la máxima demostración de apoyo popular, y para gobernantes, políticos y sindicalistas, el "sueño dorado" de sus aspiraciones. Ningún presidente quedará tan asociado a las concentraciones masivas en la Plaza como Perón, a tal punto que quienes lo derrocaron en 1955 también se sintieron obligados a 'llenarla', en una especie de exorcismo político. Los antagonismos argentinos de casi toda la segunda parte del siglo, sin duda llevan la marca de Perón y su movimiento (Deleis, Titto y Arguinguey (2000:199).

Recordemos la plaza enardecida e indignada ante la idea del "renunciamento" a la Vicepresidencia de la nación por parte de Evita Perón en 1951. Y, años más tarde, las últimas palabras de Perón, que sacralizan aquel espacio de la Plaza, en la que el líder dialogaba con el pueblo. Cuando ya vislumbra su muerte, el 12 de junio de 1974, en el corolario de su discurso a los trabajadores congregados en la Plaza de Mayo (Graham-Yooll 2000:82), Perón se despidió de su pueblo:

Para finalizar, deseo que Dios derrame sobre Ustedes todas las venturas y la felicidad que merecen (aplausos). Les agradezco profundamente el que se hayan llegado hasta esta histórica Plaza de Mayo. Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música para mí, es la palabra del pueblo argentino" (...).

Confluencias

El objetivo fundamental de este trabajo, lejos de inducir adhesiones o rivalidades hacia cierto movimiento político, privilegia el análisis del encabalgamiento de significaciones en los mismos términos o construcciones léxicas. Estos significados acumulados pueden llegar a conformar los verdaderos apotegmas de un movimiento político. Por ello, remarcamos que el *significado* de una palabra se construye desde el *contexto* en que se usa, el cual es interpretado, en el mismo sentido, para un conjunto o grupo determinado. Dicho

contexto puede ser heterogéneo desde el punto de vista social y aún confrontar diferentes tiempos históricos.

Como hemos expresado anteriormente, el resumen de esta investigación que presentamos aquí forma parte de un proyecto mayor, consistente en un glosario compuesto por más de trescientas entradas de conceptos acuñados en palabras, construcciones, frases hechas, etc. Para reunir el material primigenio de este *léxico esencial del peronismo* tuvimos que enfrentar uno de los problemas principales en la investigación que es la cuestión de las fuentes. Debe tenerse en cuenta que muchos documentos del peronismo (escritos, icónicos, filmados, etc.) desaparecieron tras derroscarse el movimiento. La mayoría de estos emblemas o ideogramas fueron desterrados del imaginario de los argentinos por largo tiempo a través de la instrumentación jurídica del ya expuesto tópico del “*Delito de Opinión*”.

Desde un punto de vista semántico y funcional, la clasificación de las distintas categorías (políticas, lingüísticas, sociales, económicas, históricas, geográficas, etc.) se corresponde con elementos diferenciados que surgen del análisis documental y que nosotros incluimos en este vocabulario histórico:

- a) **Protagonistas:** nombres propios de personas, instituciones públicas y privadas, partidos políticos, asociaciones, órdenes religiosas, oficios, etc.
- b) **Sucesos:** Las *fechas* en las que acaecen determinados sucesos o que marcan períodos diferentes contribuyen, desde el punto de vista semántico, a reconstruir la circunstancia en la que se produjo la voz o el conjunto de vocablos estudiados.
- c) **Datos políticos:** que se traducen en acciones, fenómenos, ideas u objetos, todos elementos comunes a los procesos propios del devenir histórico estudiado dentro de las Ciencias Sociales y Humanas.
- d) **Términos geográficos:** en el caso de los topónimos administrativos -pueblos, ciudades, provincias, países y entidades supranacionales, así como regiones naturales y topónimos históricos-, presentan su problemática a la hora del análisis, ya

que deben contextualizarse las denominaciones del período estudiado.

e) **Datos económicos:** Los programas diseñados durante cada período de gobierno signan las relaciones entre sociedad y economía que se vuelven estrechas en cuanto a la política de beneficiar a los sectores populares. Estos planes económicos serán analizados a la luz de la situación de Posguerra mundial y el papel de Argentina y Latinoamérica en ese contexto.

f) **Giros discursivos:** Si el lenguaje está en continua transformación, las disciplinas científicas, asentadas en ese proceso, también se ven afectadas en su lenguaje intrínseco. Existen conceptos históricos que se han popularizado hasta llegar a formar parte del lenguaje corriente. Son aquéllos que más problemas semánticos y de contexto pueden tener en la reconstrucción de un Vocabulario, ya que, como constata la Historia Conceptual, los cambios temporales en el seno de los vocablos configuran diversas interpretaciones de un mismo término

Este trabajo no esquiva las metamorfosis ideológicas operadas en el seno de los conceptos y, si bien hace un primer acercamiento hacia la acepción original de los términos estudiados, también atiende a la re-semantización operada a través del tiempo. Por ello se ha combinado la consulta de bibliografía tradicional con estudios actualizados sobre peronismo, así como investigaciones complementarias realizadas en el marco de las ciencias sociales y humanas.

Referencias

Altamirano, C. (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires: Ariel, Biblioteca del pensamiento Argentino, Tomo, VI, 2001.

Baschetti, R. (Comp.) (1987) *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955 - 1970*, Buenos Aires, Editorial de la Campana.

Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (1988) *Diccionario de Política*, México: Siglo XXI editores (7ª Edición corregida y aumentada).

Borges, J. L. (1996) *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé.

Cafiero, A. (2002) *Mis diálogos con Evita*, Buenos Aires. Altamira.

Caimari, L. (1994) *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires: Ariel, Parte IV.

Chávez, F. (1984) *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Chávez, G. (2003) *La masacre de Plaza de Mayo*, Buenos Aires: Campana de Palo.

Corbière, E. J. (1999) *Mamá me mima, Evita me ama. La Educación argentina en la encrucijada*, Buenos Aires: Sudamericana.

Deleis, M., de Titto, R. y Arguindeguy, D. L. (2000) *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX, La historia de los que dirigieron el país*, Buenos Aires: Aguilar (Prólogo: Félix Luna).

Deleis, M., de Titto, R., Arguindeguy, D. L. (2001) *Cartas que hicieron la Historia*, Buenos Aires: Aguilar.

Di Stefano, R., Zanatta, L. (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires: Grijalbo (Colección Historia Argentina, dirigida por José Chiaramonte).

Escuela Superior Peronista (1955) *Desarrollo de la Doctrina Peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Buenos Aires. Serie Documental F. N° 20, Ejemplar N° 190 (dirigido al Señor Interventor del Partido Peronista de la Capital Federal Don Juan Carlos Lorenzo).

Genette, G. (1988) "Structuralism and literary criticism", en Lodge, David (ed.), *Modern Criticism and Theory*, Singapur: Longman.

Genette, G. (1989) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid: Taurus.

Gerchunoff, P. y Antúnez, D. (2002) "De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo, en Torre, Juan Carlos (Director), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

Girbal de Blacha, N. (2002) *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires: Prometeo.

Graham-Yooll, A. (2000) *Agonía y muerte de Juan Domingo Perón*, Buenos Aires: Lumiere. Prólogo de Tomás Eloy Martínez.

Gutiérrez, T. (2001) "El modelo de ciudadano en el discurso educativo peronista", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia (Separata del *Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Córdoba, setiembre de 2001).

Hobsbawm, E. (1998) *Historia del siglo XX*, Buenos Aires: Crítica.

Jauretche, A. (1984) *El medio pelo en la sociedad argentina*, Buenos Aires: Peña Lillo.

Jauretche, A. (2001) *Manual de zonceras argentinas*, Buenos Aires: Corregidor – Secretaría de Cultura Gobierno de Buenos Aires.

Koselleck, R. (1993) *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós.

Koselleck, R. y **Gadamer, H. G.** (1977) *Historia y hermenéutica*, Barcelona, Paidós. Introducción de José Luis Villacañas y Faustino Oncina.

Maceyra, H. (1984) *La segunda Presidencia de Perón*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Navarro, M. (2002) "Evita", en Torre, Juan Carlos (Director), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

Ministerio de Cultura y Educación (1973) *Educación liberadora para la Reconstrucción Nacional*, Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.

Murmis, M. y **Portantiero, J. C.** (2004) *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI, edición definitiva.

Oieni, Vicente (1997) *Historia conceptual, Begriffsgeschichte*, Trabajo final del Curso de Teoría de la Historia, Historiska Institutionen, Iberoamerikanska seminariet, Universidad de Gotemburgo.

Olgún, S. (2000) *Perón Vuelve. Cuentos sobre peronismo*, Buenos Aires: Norma. Selección: Bioy Casares, Borges, Castillo, Cortázar, Feinmann, Fgwill, Luna, Perlongher, Piglia, Rozenmacher, Soriano, Viñas, Walsh. Prólogo de Jorge Lafforgue.

Page, J. (1984) *Perón*, Buenos Aires: Xavier Vergara Editor, 1984.

Pavón Pereyra, E. (1973) *Perón, el hombre del destino*, Buenos Aires: Abril, 45 fascículos.

Pavón Pereyra, E. (1985) *Perón, memorial de Puerta de Hierro (1955-1960)*, Buenos Aires: Corregidor;

Pavón Pereyra, E. (s/f), *Evita, La mujer del siglo*, Buenos Aires: ZUPA.

Pavón Pereyra, E. (1993) *Yo Perón*, Buenos Aires: M.I.L.S.A.

Perón, E. (1952) *La razón de mi vida*, Buenos Aires: Peuser.

Perón, E. (1985) *Discursos completos, 1946-1952*, Buenos Aires: Megafón.

Perón, J. D. (1974) *Juan D. Perón. 1973-1974. Todos sus discursos, mensajes y conferencias completos*. Buenos Aires: La Reconstrucción. Tomos I y II.

Perón, J. D. (1976) *Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico*, Barcelona: Planeta

Perón, J. D. (1989) *Breve Historia de la problemática argentina*, Buenos Aires: Claridad, compilado por Eugenio P. Rom, 1989.

Perón, J. D. (1997) *Perón en Doctrina. Ayer, hoy y siempre*, Buenos Aires: Megalibros.

Perón, J. D. (1997) *Obras Completas de Juan Domingo Perón*, Buenos Aires: Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo – Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", 25 tomos.

Poderti, A. (1999) "Martín Miguel de Güemes y el combate de las pasiones", en *Historias de Caudillos Argentinos*, Buenos Aires: Alfaguara-Taurus-Aguilar-Altea. Prólogo de Tulio Halperín Donghi.

Poderti, A. (2002) "Borges y la democracia", en diario *El Tribuno*, Salta, domingo 12 de mayo, Suplemento Cultural.

Poderti, A. (2004) "Peronismo y medios de comunicación: imágenes y discursos (1945-1955)", Ponencia del XXIV Simposio Internacional de Literatura Instituto Literario y Cultural Hispánico, Departamento de Lenguas Extranjeras de California State University.

Potash, Robert (1981) *El ejército y la política en la Argentina (1928-1945). De Irigoyen a Perón, y El ejército y la política en la Argentina (1945-1962). De Perón a Frondizí*, Buenos Aires: Sudamericana, dos tomos.

Puiggrós, Adriana (Dir.) (1993) "Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)", en *Historia de la Educación en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, Tomo V.

Ramella, P. A. (1982) *Derecho Constitucional*, Buenos Aires: Depalma (2^{da}. edición actualizada).

Rein, R. (1993) *The Franco-Perón Alliance. Relations Between Spain and Argentina, 1946-1955*, Pittsburgh: Pittsburgh University Press.

Rodríguez Lamas, D. (1989) *Radicales, Peronistas y el Movimiento Obrero (1963-1973)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Nº 259-260, Tomos I y II.

Segovia, J. F. (2001) "Peronismo y franquismo. Comparando dos variantes del autoritarismo", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia (Separata del *Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Córdoba, setiembre de 2001).

Sidicaro, R. (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario "La Nación", 1909-1989*, Buenos Aires: Sudamericana.

Sidicaro, R. (1996) *Juan Domingo Perón. La Paz y la Guerra*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sidicaro, R. (2002) *Los tres peronismos, Estado y poder económico, 1946-55/ 1973- 76/ 1980-99*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Sigal, S. y Verón, E. (1988) *Perón o muerte*, Buenos Aires: Hyspamérica, Biblioteca Argentina de Historia y Política.

Sirvén, P. (1984) *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Torre, J. C. (Dir.) (2002) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires. Sudamericana, 2002, Tomo VIII.

Viola, L. (2000) *Los discursos del poder*, Buenos Aires: Norma.

Wells, H.G. (1967) *Historia Universal Ilustrada*, Buenos Aires: Lectum. Tomo III, Historia de América por Enrique de Gandía.

Zanatta, L. (1999) *Perón y el mito de la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Buenos Aires: Sudamericana.